

ESTUDIOS DE INICIACION COOPERATIVA

NOTICIAS PRELIMINARES.

La Cooperación ha hecho progresos maravillosos. Ha resuelto problemas tenidos por insolubles. Ha vencido con facilidad desconcertante en luchas en que parecía destinada a sucumbir. Ha transformado por entero algún país, como Dinamarca, al que se ha llamado "una comunidad cooperativa", porque allí la Cooperación lo informa casi todo. Tan grandes fueron sus triunfos, que muchos esperan de ella milagros, lo cual es ya una ilusión peligrosa. La Cooperación tiene sus limitaciones, como todo lo de este mundo.

El impulso cooperativo partió de Europa, y se ha extendido ya por todo el planeta. Muchas personas comprenden con facilidad que los adelantos y novedades sean cosa de Francia, de Inglaterra, de Alemania, de los Estados Unidos; pero no les cabe en el magín que tomemos ejemplo del Canadá, del Japón, de Siberia, de la India, de Palestina, de Australia, del Africa del Sur... Y, en materias de Cooperación, hemos de aprender de todos esos países y de algunos otros, en conjunto más atrasados que el nuestro.

Rápidamente, la Cooperación lo invade todo (). Sus objetos primitivos fueron: la mejor retribución del trabajo, estableciendo el taller o la explotación común, siendo los trabajadores sus propios patronos; la obtención de los artículos de consumo al justo precio, en la tienda cooperativa; facilitar el crédito con la mutua garantía y el ahorro; socorrerse en determinados casos de infortunio. Todo esto subsiste, agrandado y perfeccionado; pero hay, además, cooperativas de seguros que están desalojando rápidamente a las de régimen capitalista, incluso en los mismos Estados Unidos, la tierra clásica del seguro organizado como negocio; hay cooperativas de compras y cooperativas de ventas (de productos agrícolas, sobre todo), y algunas especialmente organizadas para la exportación; hay minas explotadas cooperativamente, incluso en España, y hasta un pequeño ferrocarril cooperativo en Italia; hay cooperativas la vivienda y de la hospitalización; cooperativas de enseñanza; teatros cooperativos y funérrimas cooperativas; distribuciones cooperativas de agua, de carbón, de gas, de electricidad; cooperativas para la extinción del paludismo, y hasta cooperativas para la administración de justicia, en la India. La Cooperación se aplica ya a todo o casi todo.

Naturalmente que no en todos los países alcanzan igual desarrollo las diferentes formas de la Cooperación; pero en conjunto está ya adelantadísima en los pueblos europeos. Acaso no haya más de tres excepciones: Turquía, Portugal y España. Es muy triste hacer semejante confesión, pero no hay sino bajar la cabeza ante la realidad: España está lamentablemente retrasada en cuanto a la Cooperación se refiere. Entiéndase bien, retrasada nada más, respecto a los otros países y en relación al camino que lógicamente debiera haberse recorrido desde la iniciación de la idea entre nosotros. Mal o bien, hay ya en España sobre millar y medio de cooperativas (2), aparte de muchos Sindicatos, que más o menos participan de ese carácter.

El mayor número de las cooperativas españolas corresponde a las de consumo y a las de crédito, si se incluyen las Cajas Rurales. Hay bastantes de la vivienda, al amparo de la legislación de Casas Baratas. Hay algunas de producción industrial (ejemplo, la de Eibar, evolucionando de la fabricación de armas a la de máquinas de coser). Las hay pesqueras, muy interesantes. Las hay de transformación de los productos del campo, sobre todo bodegas y lecherías coo

(1) Trabajo publicado por primera vez el 31 de Diciembre 1.928.

() Hay, los periódicos hablan de cooperación atómica y de cooperación intelectual (10 Diciembre 1.953)

(2) Recuérdese que esto se publicó en 1.928.

perativas y algunas fábricas de aceite. Se inició años atrás la compra en común de materiales y maquinaria. Muy abandonada todavía la venta cooperativa, aunque no faltan algunos tímidos ensayos. Esta es una de las ramas a que más conviene aplicarse. Habrá en ello provecho para los interesados y repercusión beneficiosa en la economía nacional, sobre todo cuando se trate de productos exportables.

¿Por qué ésta España tan atrasada en Cooperación? La respuesta razonada y con fundamento serio presupone un cumplido conocimiento de la materia. No cabe darla en un estudio preliminar.

Algo podemos adelantar, sin embargo. El retraso no se debe a una causa única, sino a varias. Y, en opinión de los mejor enterados, la causa principal, la más poderosa de todas, es el desconocimiento de la Cooperación.

La gran masa ignora por completo lo que es. Algunos han visto del campo cooperativo algo así como el borde de una de sus esquinas, y creen haberlo visto ya todo. Otros se declaran escarmentados de la Cooperación, y sólo se han tropezado con falsas cooperativas. No hay idea del daño nacido de permitir llamarse cooperativas a las Sociedades que no lo son.

En las alturas, es decir, entre la gente de estudio, incluyendo a muchos (claro que no a todos) de los que alguna vez inspiraron graves resoluciones, la situación es aún peor. No se toman la molestia de enterarse de las cosas cooperativas, pero hablan y proceden como si estuvieran enterados hasta lo último (3). No hay cosa viva que no resulte herida y dañada, hasta contra la mejor voluntad, cuando los de abajo y los de arriba hablan y resuelven acerca de ella sin conocerla suficientemente.

Esto aumenta el mérito de quines, a pesar de tanta dificultad, han conseguido sacar adelante obras cooperativas de importancia.

Al inaugurar, en Gante, el Congreso de 1.924, G. Goedhart, entonces Presidente de la Alianza Cooperativa Internacional, pronunció estas memorables palabras: "No se nace cooperador, y la ciencia de la Cooperación no se adquiere durmiendo. La Cooperación requiere ser estudiada."

Esta necesidad de molestarse en estudiar podrá ser desagradable para algunos. No lo será para los mejores, a quines se aplicarán las consoladoras palabras finales del mismo párrafo de Goedhart: "La Cooperación requiere ser estudiada; pero ofrece la particularidad de que, en las almas nobles, el amor al prójimo va del brazo del saber, y es el altruismo lo que hace los verdaderos cooperadores".

Si el desconocimiento ha hecho tanto daño entre nosotros al progreso cooperativo, el mal sólo tiene un remedio: reconozcamos que no sabemos lo bastante, y procuremos enterarnos a fondo, sin aparato de erudición, pero con la mayor solidez posible.

Manos a la obra.

LAS PRIMERAS IDEAS.

¿Qué es la Cooperación? ¿Qué es propiamente una cooperativa?

He aquí otras preguntas difícilísimas de contestar hoy, - por falta de noticias previas suficientes. Daremos una contestación provisional, una primera idea. Más tarde, cuando haya masa considerable de información, será fácil llegar a un concepto claro y seguro.

Cooperar (co-operar, obrar con) es, según los diccionarios, obrar juntamente con otro u otros para un mismo fin (4). Siempre que se hace una obra en común se coopera. Pero esto es en sentido amplio. Es el significado literal de la palabra, según su origen. Con el tiempo, la significación de las palabras evoluciona. Hoy, cuando hablamos de cooperación de cooperativas, nos referimos a algo más determinado. Nos referimos siempre a una forma de asociación que persigue la satisfacción de alguna necesidad común a los asociados, mediante

(3) El "aficionadismo" es el peor mal de la Cooperación. La primera tontería que suelen decir los aficionados es que la cooperación intenta suprimir a los intermediarios.

el concierto de sus propias actividades, o sea por la acción conjunta de ellos en una obra común.

La obra se hace fundamentalmente por los mismos interesados, aunque, en ocasiones, valiéndose de auxiliares. Cooperación sin cooperadores que co-operen es una contradicción en sus propios términos, es una cosa vacía de sentido.

La obra cooperativa, además de hacerse por los interesados, se hace para los interesados. Pueden aceptarse ayudas que no atentan. Puede hacerse recaer sobre los extraños alguna parte de las ventajas obtenidas. Todo esto es generosidad que viene de fuera. Puede ser justicia sencilla. Pero en el interior de la obra cooperativa, todo se hace por y para los asociados. El explotar a los demás y el dejarse explotar son cosas igualmente contradictorias con la Cooperación.

Las cooperativas no se hacen para realizar ganancias, sino para prestar servicio (5). Algunos no distinguen esto suficientemente, porque el buen servicio supone casi siempre una legítima ventaja económica. Si mediante la Cooperación se ahorra un consumidor algunas pesetas, o recibe un productor más pesetas por su trabajo o por su mercancía, esa diferencia podrá parecer a primera vista lo que vulgarmente se llama una ganancia. Pero, en rigor, esas pesetas ya las ganaban antes. Es que, gracias a la Cooperación, habrán dejado de escapárseles después de ganadas.

Donde la actividad se encamina a lograr lo que propiamente se llama un lucro, no hay cooperación. El espíritu cooperativo y la idea de lucro no caben juntos en ninguna parte. Cuando una cooperativa se deja tentar por el demonio de la especulación y de la ganancia, se desnaturaliza, decae; y la mayor parte de las veces muere, si no se limpia a tiempo del pecado.

Las cooperativas son asociaciones de personas, no de capitales. Donde el capital mande (o influyan los socios más o menos, según el dinero), y donde sea el capital a quien se sirva (distribución de los rendimientos proporcionalmente a las cantidades aportadas), no hay cooperación.

Erróneo sería deducir que las cooperativas van contra el capital. Lejos de ello, tratan de formar uno propio y lo cuidan amorosamente. Esto les enseña a respetar el ajeno. Van contra el poder opresor de algunos capitales. En las cooperativas, el capital tiene su remuneración (algunos dicen su jornal), pero está subordinado al elemento humano.

En las verdaderas cooperativas no se favorece a los ricos a costa de los pobres, ni a los pobres a expensas de los ricos. En ellas se sirve igualmente, y se ha de procurar que sea igualmente bien, a unos y otros. Si en los comienzos parecieron cosa de pobres y humildes, fué por ser éstos quienes sufrían más. La mayor necesidad les empujó al esfuerzo -!Que heroico esfuerzo el de los primeros días!-, para remediarse a sí propios y abrir el camino a las generaciones futuras. Pero a todos les llega el turno. También los ricos se sienten a veces oprimidos y perjudicados, y acuden para defenderse al recurso que les enseñaron los pobres. La Cooperación es el medio natural de defensa contra la opresión económica. Fundar cooperativas en donde no haya opresión económica que remediar, es como plantar naranjos en lo alto de la Sierra. Donde la opresión es mayor, más fácilmente vencen las cooperativas las dificultades de su crecimiento. Que las Cooperativas, cosa viva, al fin, también tienen su infancia. Ciertos negociantes que se enfadan y chillan por el creciente desarrollo de la Cooperación, no se dan cuenta de que, en general, se acusan a sí mismos.

(4) La palabra "cooperar" parece que se utilizó primoramente en Teología y Medicina. Es en el XIX cuando se generaliza el empleo de esta voz en sentido económico y social.

(5) Esta idea de servicio enlaza claramente el fenómeno cooperativo con el pensamiento católico y pontificio.